

URGENCIAS SUBJETIVAS Y ACTO ANALÍTICO

Voy a tomar dos ejes en este breve trabajo. Dos ejes en torno a las urgencias subjetivas: urgencia subjetiva por el malestar que sufre un sujeto que demanda una primera visita y urgencia subjetiva en la demanda de pase.

La primera entrevista habitualmente surge de una urgencia subjetiva producida por un malestar irresoluble. La prisa en solicitar una entrevista debe ser respondida por el analista. A partir de entonces se realizan las primeras entrevistas que derivarán o no en un análisis. Pero, incluso si se desarrolla un análisis no tiene por qué darse un analista. ¿Por qué me planteo esto? Precisamente por el tema candente del acto analítico y deseo del analista. Se desarrolla un análisis, pero no para ejercer el psicoanálisis. Al menos en mi experiencia ha sido así. En estos casos diverge el acto analítico y el deseo del analista. ¿Se puede dar el acto analítico al terminar un análisis? ¿O no es acto analítico? Pienso que se ha de diferenciar el acto analítico y el deseo del analista.

El acto analítico se da al comienzo de un análisis. Es un acto de comienzo. El acto analítico de final irá o no enlazado al deseo del analista. Esto es lo que se espera, particularmente en el pase, para designar Analista de la Escuela. En mi experiencia en los pases que he escuchado y lo que he escuchado en alguna Jornada es algo que se “percibe”. Que lo “perciben” los miembros del Cartel del Pase. Aunque también es cierto que, en los carteles del pase, los miembros que lo constituyen divergen en la “percepción”. Se ha de discutir, argumentar y poder llegar a una conclusión si hay o no del Analista.

En los dos carteles que he participado nos hemos preguntado por qué habían demandado el pase. Aquí es donde quiero referirme a la urgencia subjetiva en la demanda del pase. Urgencia que, en varios casos, se demanda la validación como Analista. Una necesidad de que otros validen la experiencia del pasante en su recorrido analítico y en sus impasses. Se puede dar una rectificación subjetiva, un cambio en el sujeto en la escucha sin que se “perciba” el deseo del analista. Mi propia explicación es que necesitan esta validación porque no pueden autorizarse como analistas, pero, evidentemente, cada cual tendrá su propia explicación. Cuestión, autorizarse como analista que Lacan nos indica para el Analista Practicante.

“Uno se autoriza por sí mismo” nos dice Lacan en la Carta a los italianos. Y la diferencia del “auto ritualizarse”. Y es aquí donde pienso podría ponerse una puntuación. Algunos se presentan al pase para entrar en la Escuela, otros se presentan para ejercer el psicoanálisis.

Autorizarse es muy diferente de auto ritualizarse. En los ritos se sigue un camino ya marcado, como una costumbre, como algo dirigido, como una

práctica. En el diccionario leemos “Un ritual es una secuencia de actividades que implican gestos, palabras, acciones u objetos reverenciados”.

Por el contrario “autorizarse” implica que subjetivamente uno mismo se autoriza a practicar el psicoanálisis. Autorizar significa “dar o reconocer a alguien facultad o derecho de hacer algo”. El punto que introduce Lacan es el “se”. Uno se autoriza por sí mismo. En el AP ¿hay deseo del analista? ¿O, más bien es deseo de analista? Pienso que más bien es deseo de analista, deseo de ejercer o practicar el psicoanálisis, estando, evidentemente, como analizante.

Siguiendo con los pases. Tanto la identificación al analista, quiero decir del analizante a su analista, como la identificación a la función del analista, no significa que haya “del analista”.

Como decía Lacan, que haya analista está lejos de cualquier identificación. Y es, precisamente, en el recorrido analítico que se dan las desidentificaciones. Las desidentificaciones son necesarias para que haya deseo del analista.

La preposición “de” indica una pertenencia o posesión. Estaría del lado del ser del analista, sin falla.

Del analista estaría del lado en que se ha dado un recorrido analítico llegando a lo pulsional. Como nos recuerda Colette Soler en su curso de “La política del acto”. Leo textualmente *“En el momento en que se piensa que es una práctica estandarizable, entonces, ¡sí!, hay una identificación posible, pero cuando, por el contrario, entendemos que el acto no es predicable, entonces no hay identificación posible. Si, en el acto, el objeto es realmente el agente, si el sujeto está determinado por él, entonces no puede identificarse con la función, sólo puede soportarla, en toda la extensión de la palabra, en el sentido de sostenerla y en el de cargar con su peso”*

Para que haya deseo del analista la identificación está fuera de lugar.

Recordemos que Lacan hacía una crítica exhaustiva a los análisis de la IPA cuyo desarrollo iba hacia la identificación con el analista. Hay un más allá de esta identificación, y está definido por la relación y la distancia existente entre el objeto a minúscula y la I mayúscula idealizante de la identificación. Insiste Lacan en esto en el último capítulo del seminario 11. *“El deseo del analista no tiende a la identificación sino en el sentido exactamente contrario”*.

Siguiendo con la diferencia entre de y del. “Del” incluye el artículo el, y, según mi entender, lo enlazaría a lo que dice Lacan en su seminario “El acto analítico” acerca de: “en sí”. De el psicoanalista, no es determinado ni designado. Él es artículo singular que indica que es ese y nadie más, indicando la seguridad de “sí mismo” y su singularidad. No es para sí ni para el otro. *“Es precisamente un en sí del psicoanalista... que son ellos mismos ese desecho presidiendo la operación de la tarea, que son la mirada, que son la voz, en tanto que son en sí*

el soporte de ese objeto a, que toda la operación es posible. Sólo se les escapa una cosa, hasta qué punto esto no es metafórico". (1) No es metafórico, es real, es literal. Lo real del objeto a, representado por los objetos de la pulsión.

El acto analítico es algo que se experimenta, no se busca, se da de por sí, no se piensa. No hay sujeto pensante, es un encuentro. Ya no hay significante que lo sostenga, ya no hay deseo del Otro. Es deseo propio. Es algo que llega sin buscarlo, como un destello o relámpago, se dice. La iluminación, los destellos que se dan durante el análisis aparecen y desaparecen. En el acto queda. Queda manifestándose en el deseo del analista. El acto es instantáneo y tiene sus consecuencias. El sujeto ya no es como antes. El deseo permanece. El entusiasmo de haber experimentado eso anima a continuar, a trabajar.

Prefiero decir que es un encuentro sorpresivo más que un destello o relámpago. La sorpresa se da, siendo una sorpresa que entusiasma. Lacan nos dice que si no hay entusiasmo no hay deseo del analista, *"puede que haya análisis, pero analista ni por asomo"*. (2) Y lo pone como consecuencia de saber ser un desecho. El analizante se hace cargo de ello, del horror de saber que él mismo es un objeto.

Hablemos un poco de la transferencia ya que es necesaria que se instale para que se comience un análisis. Y un análisis puede llevar a derroteros diversos ya que hay análisis sin deseo del analista. Hay análisis con deseo de analista, es decir, querer practicar el psicoanálisis y hay análisis sin deseo ni de analista ni del analista, ya que su vida va por otros derroteros.

En el análisis se va de la demanda al deseo. *"Si la transferencia es aquello que de la pulsión aparta la demanda, el deseo del analista es aquello que la vuelve a llevar a la pulsión"*. (3) Esto va a ser el recorrido analítico lacaniano que descifra los significantes que comandan la vida del sujeto. Por la vía del deseo aísla el objeto a llevándolo a la mayor distancia posible del Ideal del yo, lugar que el analizante demanda que encarne. *"El analista debe abandonar esta idealización para servir de soporte al objeto a separador"*. (4)

La idealización, la infatuación, la vanidad se debe apartar de los analistas. Es algo que puede llegar a ser sintomático en las instituciones. Una cosa es el orgullo, estar orgulloso de pertenecer a un colectivo, a la Escuela en este caso. Y otra muy distinta es ser vanidoso o idealizar la Escuela. Así como idealizar el pase. El pase es un instrumento valioso que tiene la Escuela y que nos ayuda a progresar en la comprensión de lo imposible de decir. Parece paradójico, pero esa es la intención y la intensión.

De todas formas, la intención sin extensión se queda coja; se queda en una posición de burbuja, que es para unos solamente. Si bien hay lazo en la

intensión entre los analistas, ¿cómo hacer lazo entre intensidad y extensión sin hacer impostura del psicoanálisis?

Teresa Trías

Matinée del LIPP

26 de octubre de 2024

- (1) J. Lacan. El acto analítico.
- (2) J. Lacan. Nota Italiana.
- (3) J. Lacan. Seminario 11
- (4) Ibid